

# RAÍCES CRISTIANAS DE LA ESCUELA LAICA DE BARBIANA: EXPERIENCIAS PASTORALES DE D. LORENZO MILANI Y *EVANGELII GAUDIUM* DE PAPA FRANCISCO

*Christian roots of the lay school of Barbiana:  
Pastoral Experiences by Lorenzo Milani  
and Evangelii Gaudium by Pope Francis*

Tíscar Espigares

**RESUMEN:** En su libro “Experiencias Pastorales”, Lorenzo Milani desvela el fundamento de las “raíces cristianas” de la futura “escuela laica” de Barbiana: la escuela popular es “laica”, en el sentido de que no se imparte catequesis, pero constituye una “respuesta cristiana” a la situación de injusticia social vivida en la Italia rural de la posguerra. Casi seis décadas después, la exhortación apostólica del Papa Francisco “*Evangelii Gaudium*”, en el mismo espíritu del Concilio Vaticano II, propone una nueva etapa evangelizadora para la Iglesia reconociendo “la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana”. A lo largo del artículo se analizan los paralelismos entre ambos textos, que mantienen una profunda sintonía por su marcado espíritu misionero y porque invitan a contemplar, analizar y responder a la realidad desde la perspectiva de los pobres. Es uno de los secretos de la Escuela Popular de Barbiana, que la siguen haciendo actual y universal.

**Palabras clave:** Lorenzo Milani, escuela popular, Barbiana, Papa Francisco, Experiencias Pastorales, *Evangelii Gaudium*

**ABSTRACT:** In his book “Pastoral Experiences”, Lorenzo Milani reveals the foundation of the “Christian roots” of the future “secular school” of Barbiana: the popular school is “lay”, in the sense that catechesis is not taught, but it constitutes a “Christian response” to the situation of social injustice experienced in rural Italy after the war. Almost six decades later, the apostolic exhortation of Pope Francis “*Evangelii Gaudium*”, in the same spirit as the Second Vatican Council, proposes a new evangelizing stage for the Church recognizing “the intimate connection that exists

*between evangelization and human promotion". Throughout the article, the parallels between both texts are analyzed, as they maintain a deep harmony due to their marked missionary spirit and because of their invitation to contemplate, analyze and respond to reality from the perspective of the poor. This is one of the secrets of the Popular School of Barbiana, which continues to make it current and universal.*

**Keywords:** *Lorenzo Milani, popular school, Barbiana, Pope Francis, Pastoral Experiences, Evangelii Gaudium*

Hace 60 años se publicaba en Florencia el volumen *Experiencias Pastorales*, que relata las vivencias del recién ordenado y joven sacerdote D. Lorenzo Milani, durante los 7 años (1947-1954) que pasó como coadjutor de la parroquia de San Donato, en Calenzano, al pie de los Apeninos septentrionales. Fueron siete años de descubrimiento, de estudio y de pasión por la gente, donde se fragua ese modo completamente original con el que Lorenzo Milani vivirá su sacerdocio. Mucho más recientemente, hace tan sólo cuatro años, el 24 de noviembre de 2013, el Papa Francisco nos regalaba la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Casi seis décadas transcurren entre estos dos textos que, aun conteniendo palabras y expresiones diferentes por la distancia temporal que los separa, guardan una profunda sintonía entre sí. Pareciera que hubiesen sido inspirados por unos mismos labios. Y es que los textos que marcan la historia no sólo contienen palabras, contienen letra y espíritu, y leyendo ambos textos se adivina cómo han sido “dictados” por un mismo espíritu: el que rezuma de todos los textos del Concilio Vaticano II, el mismo que anima a la Iglesia desde sus inicios.

Sus autores provienen de mundos muy alejados, uno del corazón de Italia y el otro de Argentina, “del fin del mundo”, tal y como el Papa Francisco bromeaba de sí mismo en su primer discurso tras ser elegido la tarde del 13 de marzo de 2013.

Por otra parte, ambos no pueden haber desempeñado roles más diferentes en el seno de la Iglesia: D. Milani, un sacerdote florentino destinado primero a Calenzano, en un rincón rural de la Toscana y posteriormente enviado como castigo al “exilio de Barbiana”, periferia aún más remota, en la montaña, que ni siquiera aparece en los

mapas; y el Papa Francisco, cabeza visible y sumo pontífice de la Iglesia católica. Si uno habla desde la cátedra de San Pedro, el otro habló desde la “cátedra de la nada”<sup>1</sup>, tal y como Michele Gesualdi define Barbiana en su último y bellissimo libro sobre D. Lorenzo. Sin embargo, ambos han conocido bien la pobreza: D. Milani entre los pobres campesinos y obreros explotados en la Italia que surgía tras la guerra, y Jorge Mario Bergoglio en las Villas Miseria de su Buenos Aires natal.

*Experiencias Pastorales y Evangelii Gaudium* son dos textos con un marcado “espíritu misionero”, que tocan lo más profundo de la misión de la Iglesia: comunicar la Buena Noticia del amor de Dios a todos. Si con la *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco se dirige “a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora ... e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG n. 1), D. Milani dedica sus *Experiencias Pastorales* a los misioneros italianos en China que se dejan la vida por llevar el amor de Cristo a tierras lejanas. D. Lorenzo ha tenido su misma pasión misionera, pero no ha necesitado embarcarse y viajar a miles de kilómetros, le ha bastado con alejarse unos pocos kilómetros de la rica Florencia y encontrarse con el mundo de los pobres campesinos y obreros explotados impunemente por una clase rica dirigente que presumía de defender los intereses de la Iglesia católica.

D. Milani contempló con dolor cómo el abismo entre la Iglesia y los pobres se hacía cada vez más profundo, pero ¿quién daba la espalda a quién? En la respuesta a esta pregunta radica el origen de tantas incomprensiones de las que D. Lorenzo fue víctima. Es célebre el pasaje en que describe las plegarias tan distintas que dos sacerdotes profieren ante una procesión del Corpus en la que el 93,2% de las ovejas [del pueblo] queda al margen de la celebración: “*El párroco: ‘Perdónalos porque no están aquí Contigo’. El coadjutor: ‘Perdónanos porque no estamos allí con ellos’*”<sup>2</sup>.

No sólo estar con los pobres, sino también de la parte de los pobres, ha sido la constante de su vida. Precisamente la “inclusión

1 Gesualdi, M. *Don Lorenzo Milani. El exilio de Barbiana*. Madrid: PPC, 2016, p. 22.

2 Milani, L. *Experiencias Pastorales*. Madrid: BAC, 2004, p. 43.

social de los pobres” es una de las líneas prioritarias que el Papa Francisco propone en la *Evangelii Gaudium* para “alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora” (EG n.17). D. Lorenzo ha sido en este sentido otro “misionero sin barco” de los que Madeleine Delbrêl, una contemporánea suya que eligió vivir junto a los obreros pobres de la periferia parisina de la posguerra, hablaba en su libro *Missionnaires sans bateau*, publicado en Francia en 1943, pocos meses después de la aparición del famoso *Francia, ¿país de misión?*<sup>3</sup> que dio lugar a la Misión de Francia y a la experiencia de los curas obreros. “*Quiero ser tratado igual que los misioneros*”<sup>4</sup>, dice D. Lorenzo en la Carta a Don Piero con la que concluye sus *Experiencias Pastorales*, con las que no ha querido más que ser fiel al Evangelio de Jesús, defendiendo y promoviendo la vida de los más pequeños e indefensos, de los “descartados” que diría el Papa Francisco, y que por eso ha sido injustamente reprendido por una Iglesia que veía en él a un cura díscolo, casi subversivo, que hacía guiños al gran enemigo de la época: el comunismo. Lo dice con dolor al final del libro, en la “carta de ultratumba, reservada y secretísima” dirigida a los misioneros en China –muchos de ellos mártires– cuando, con amargura, y haciéndose casi portavoz de la Iglesia de su tiempo, en una especie de revisión de conciencia colectiva, afirma: “*hemos dormido. Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros .... Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio*”<sup>5</sup>.

Qué consuelo habría sentido D. Lorenzo de haber podido escuchar de boca de un Papa lo que afirma Francisco: “*Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora*” (EG n. 178).

Es en San Donato en Calenzano donde nace la “Escuela Popular”. La Escuela Popular es una respuesta cristiana a la situación de injusticia social que padecían los pobres. Para Milani es su gran obra, la

3 Godin, H. y Daniel, Y. *La France, pays de mission?* Lyon: De l’Abeille, 1943.

4 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 318.

5 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 293.

gran tarea que entiende debe hacer como sacerdote, o si se prefiere, como cristiano, en la situación social en la que le había tocado vivir. D. Lorenzo constata esta raíz cristiana de la Escuela Popular cuando afirma que un párroco “*como padre, no puede permitir que sus hijos vivan en niveles humanos tan diferentes ... al suyo y hasta no humanos*” y “*como evangelizador, no puede quedarse indiferente frente al muro que interpone la ignorancia humana entre su predicación y los pobres*”<sup>6</sup>. Como dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: “*Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo*” (EG n. 154).

Por tanto, no hay contradicción ninguna al hablar de “raíces cristianas” de la “escuela laica” de Barbiana. Es una escuela “laica”, en el sentido de que no se imparte catequesis, pero con raíces cristianas porque transmite una visión cristiana del mundo, a imagen del Reino de Dios. Hablando de la Escuela Popular de San Donato, afirma D. Lorenzo: “*En siete años de escuela popular nunca he considerado que hubiera necesidad de tener también catequesis allí. Y ni siquiera me he preocupado de decir cosas especialmente piadosas o edificantes. He procurado sólo no decir estupideces, no dejarlas decir y no perder tiempo. Luego he procurado cultivarme yo mismo y hacerme como me gustaría que llegaran a ser ellos, con una forma de pensar impregnada de religión. Cuando nos afanamos en encontrar apostas la ocasión de meter la fe en la conversación, se demuestra que tenemos poca, que creemos que la fe es algo artificial que se añade a la vida y no, por el contrario, un modo de vivir y de pensar*”<sup>7</sup>.

Esta es la clave, hacer de la fe un modo de vivir y de pensar, y no un panfleto propagandístico que echar en cara a los demás de forma repetitiva en cuanto llega la primera ocasión, como tampoco hacen falta tantas “dinámicas” a veces hasta ridículas como las que hoy se utilizan para tratar de “introducir” el mensaje cristiano. Es lo que D. Milani afirma en esas páginas de sus *Experiencias Pastorales*: “*ahora sí que hemos puesto el dedo en la llaga: que vibremos*

6 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 152-153.

7 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 170-171.

*nosotros por cosas altas*<sup>8</sup>. Y esta es también una de las intenciones del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*, que vibremos todos por el Evangelio, y no por otras “menudencias”... Lo dice en uno de los primeros puntos de la exhortación: “*La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad*” (EG n. 10). Ese es el secreto de la Escuela Popular. Cuando a D. Lorenzo le preguntan por el “método” de la Escuela, él afirma que se equivocan en la pregunta, porque no se trata de cómo hay que hacer sino de cómo hay que ser. Y responde: “*No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual al de la actual clase dirigente. Sino superior: más de hombre, más espiritual, más cristiano, más todo*”<sup>9</sup>.

Una melodía similar resuena en estas palabras de la *Evangelii Gaudium*: “*nuestro sueño vuela más alto. No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un «decoroso sustento», sino de que tengan «prosperidad sin exceptuar bien alguno». Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida*” (EG n. 192).

En *Experiencias Pastorales Milani* pone en boca de un cura de montaña que hacía escuela para los niños estas palabras: “*Con la escuela no podré hacerlos cristianos, pero podré hacerlos hombres; a los hombres les podré explicar la doctrina; y de 100, podrán los 100 despreciar la Gracia o abrirse los 100 a ella; o bien, algunos rechazarla y otros abrirse. Dios no me pedirá razón del número de los salvados en mi pueblo, sino del número de los evangelizados. Me ha confiado un Libro, una Palabra, me ha mandado predicar, y yo no tengo el coraje de decirle que he predicado cuando me consta ciertamente que, por ahora, no he predicado, sino que sólo he lanzado palabras enigmáticas contra muros impenetrables, palabras que sabía que no iban a llegar y que no podían llegar*”<sup>10</sup>.

8 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 170

9 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 172.

10 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 135.

Milani hace suyas estas ideas, “*aquí en San Donato no existe una diferencia sustancial. ... Antes de que existiera la Escuela Popular, aquí también faltaba, lo mismo que allí, un substrato sobre el que fundamentar un razonamiento más alto. Allí faltaba hasta la lengua digna de un hombre. Aquí, en parte, también faltaba la lengua, pero sobre todo faltaban los intereses dignos de un hombre. Ambas cosas sólo han podido crearse con la Escuela. Por eso la Escuela me es tan sagrada como un octavo Sacramento. De ella espero la llave, si no de la conversión, que es un secreto de Dios, sí de la evangelización de este pueblo*”<sup>11</sup>.

La Escuela Popular ha sido para D. Milani, un instrumento “de evangelización”. Ha sido, por tanto, una forma para que la Iglesia se hiciese “palabra, mensaje y coloquio”, tal y como reza la encíclica conciliar *Ecclesiam suam* (p. 27).

Si la *Evangelii Gaudium* es mucho más que una exhortación, y constituye el gran documento programático de la vida de la Iglesia para los próximos años, las *Experiencias Pastorales* constituyen un anticipo encarnado de ese programa. He aquí algunas claves:

Ver el mundo desde los pobres. Y descubrir así el mundo de verdad. Es muy interesante la crítica que hace en *Experiencias Pastorales* de la cultura que tienen los sacerdotes, proponiendo que “*hay que rehacer desde el principio y someter a proceso todo lo que sabemos, aun las cosas que nos parecen más obvias y cuyo hábito puede en cambio escondernos su profunda malicia*”<sup>12</sup>. Propone como ejemplo analizar una antología escolar cualquiera y contar el número de veces que aparecen las figuras del camarero, las doncellas o los sirvientes. Observa: “*Puede que haya excepciones, pero probablemente, en conjunto, la antología nos ambientará con autores cuyo conocimiento de las personas de servicio es resultado de haber sido servidos, no de haber servido. Esto a veces se muestra de una forma brutal: todas aquellas ocasiones en que el sirviente es actor del drama de la vida solo por el servicio que presta a los verdaderos actores y no porque él mismo sea una Persona viva, más aún, me atrevería a decir que*

11 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 137-138.

12 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 140.

*es más importante que aquellos a quienes sirve y no saben vivir sin su servicio*<sup>13</sup>.

El mundo se entiende mejor si se contempla desde la perspectiva de los pobres. Mirando al mundo desde los pobres, D. Lorenzo descubre que los verdaderos protagonistas del drama de la vida son precisamente aquellos a quienes los ricos consideran secundarios. Son los pobres los grandes actores de la existencia humana, las víctimas de un sistema injusto que, de dejarse así, se perpetuará en el tiempo.

Y la Iglesia no puede permanecer pasiva ante ese drama. Milani pone en discusión en este sentido la formación del sacerdote, que invierte doce años de su vida para adaptarse al lenguaje de los “*menos alejados de la Iglesia*”, que son “*los menos amados del Señor y numéricamente una parte insignificante de nuestro pueblo. Y mientras tanto hemos perdido la capacidad de hablar un lenguaje comprensible y útil para los predilectos de Dios (predilectos por pobres y por alejados) que son el 81,3% de nuestro rebaño*”<sup>14</sup>.

Este “someter a juicio” todo lo que la Iglesia hace en función de la realidad de la vida de la gente es justamente lo que la *Evangelii Gaudium* propone como condición para que la parroquia no se convierta en una “estructura caduca”: “*si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos*” (EG n. 28).

D. Milani no permanece indiferente ante la desigualdad, ante la condición de inferioridad a la que están siendo relegados los pobres. Es por este motivo que resulta un cura “incómodo”<sup>15</sup>, como lo define Michele Gesualdi. Incómodo por los mismos motivos que el Papa Francisco expone en la *Evangelii Gaudium* para explicar por qué muchas palabras se han vuelto hoy “molestas” para nuestro sistema: “*Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad*”

13 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 140-141.

14 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 144.

15 Gesualdi, M. *Op. Cit.*, p. 25.



*mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado”* (EG n. 203).

Hay una severidad en D. Milani que recuerda la imagen del Dios del Antiguo Testamento, ese Dios que en muchas páginas se nos presenta como lleno de ira, pero como dijo el rabino Heschel: *“La ira de Dios es el fin de la indiferencia”*<sup>16</sup>. Quién sabe si allí emerge la matriz judía de la familia materna de D. Lorenzo, una severidad que es expresión de una lucha contra la indiferencia ante la situación de los pobres. Es lo que quería decir, en positivo, el cartel *“I care”* colgado de la pared de la Escuela de Barbiana.

En el videomensaje enviado para la presentación de las obras completas de D. Milani (23 de abril de 2017), el Papa Francisco afirma: *“Su inquietud, sin embargo, no era fruto de la rebeldía, sino del amor y de la ternura por sus hijos, por los que eran su rebaño y por el que sufría y luchaba para darle la dignidad que a veces se le negaba. La suya era una inquietud espiritual alimentada desde el amor a Cristo, por el Evangelio, por la Iglesia, por la sociedad y por la escuela, que soñaba cada vez más como “un hospital de campaña”*. Un hospital que curaba las heridas de la ignorancia.

D. Milani habla CON los pobres. Los pobres son y serán siempre un gran “signo de los tiempos”, una brújula segura para no perder el rumbo ni el horizonte. Dios no ha dejado de hablarnos, lo sigue haciendo a través de las voces de los pobres.

D. Milani describe con bellas palabras este diálogo profundo que existe entre él y los suyos: *“El cura que hace escuela popular sabe todo lo que hay en el corazón de su pueblo, y el pueblo al que su cura le hace escuela popular sabe todo lo que hay en el corazón de su cura. Desnudos y verdaderos, uno ante los ojos del otro”*<sup>17</sup>. Este

16 Heschel, A. J. *Il messaggio dei profeti*. Roma: Borla, 1981.

17 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 170.

diálogo sincero es la premisa de la Escuela Popular tal y como cuenta Giordano, un joven comunista que empezó a frecuentar la Escuela Popular, de quien D. Milani se estaba ganando poco a poco la confianza, y que, al confesarse con un predicador que vino un día a San Donato, este le puso como condición para absolverle que rompiera el carnet del Partido Comunista. En su carta a este predicador Giordano dice: *“Una noche me encontré a D. Lorenzo y me dijo: ‘Los obreros, para defenderse de todos, incluso de los curas, necesitan instruirse’. ... quedamos en que iría a clase después de cenar. ... Fuimos varios y don Lorenzo, sin muchos cumplidos, nos dijo: ‘Muchachos, os prometo delante de Dios que esta escuela la hago sólo para instruiros, y que os diré siempre la verdad en todo’*”<sup>18</sup>.

Después de este suceso, en la “Carta abierta a un predicador”, D. Lorenzo escribe: *“yo tengo una cosa que no tiene usted: cuando me siento en el confesionario puedo hasta cerrar los ojos. Las voces que desfilan a mi lado para mí no son nunca voces nada más. Son personas. Usted oye que se presenta una “esposa”. Yo, sin embargo, sé que es “la María”. De la María, Padre, sé muchas cosas. Un volumen no me sería suficiente para decirlas todas”*<sup>19</sup>.

Hay que reconocer que en la Iglesia se habla más DE los pobres que CON los pobres. Hay una “incapacidad” para hablar a los pobres, y a veces lo poco que se habla con ellos es únicamente para exigirles papeles y certificados para la obtención de ayudas, como ocurre en una oficina de un trabajador social, pero no hay palabras para comunicar la fe.

Y, sin embargo, ellos *“tienen mucho que enseñarnos. ... Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”* (EG n. 198). Esto lo experimentó D. Lorenzo, que se reconoce en deuda con los chicos de la escuela: *“Debo todo lo que sé a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de*

18 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 200.

19 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 199.

*mí, he sido yo quien lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse, mientras que ellos me han enseñado a vivir. Son ellos quienes me han llevado a pensar las cosas escritas en este libro. No las había encontrado en los libros de las escuelas. Las he aprendido mientras las escribía y las he escrito porque ellos me las han metido en el corazón. Han sido ellos los que han hecho de mí este sacerdote”<sup>20</sup>.*

Evangelizar, como educar, no es un proceso unidireccional, sino un dar y recibir recíprocos mientras se crece juntos en la fe. Parafraseando el título de la revista de los amigos de D. Milani en España “Educar(NOS)”, se podría proponer un título para una revista que fuese Evangelizar(NOS). El mundo se entiende mejor desde la amistad con los pobres, y el Evangelio sólo se puede entender si se está cerca de ellos.

Hablar con los pobres es un signo de “amor” por ellos. No es este un detalle menor. D. Milani amó profundamente a los chicos de la escuela. No libra una batalla ideológica contra las estructuras injustas de la sociedad. Demos ahora la palabra a Francisco: *“El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?”* (EG n. 199).

Milani amó a esos chicos más que a Dios mismo, como afirma en su testamento: *“Os he querido más que a Dios, pero mi esperanza es que Él no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta”*. En esto se diferenciaba radicalmente del comunismo que, aparentemente, perseguía fines parecidos. Si D. Lorenzo habló con palabras duras y “políticamente incorrectas” denunciando el sistema socio-económico de su tiempo (mantenido por la supuesta

20 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 168.

clase “católica”), denunciando la corrupción del “señor Baffi” y de los que, como él, explotaban a los obreros, lo hace por amor de los pobres, porque los ama como si fuesen sus propios hijos: *“Por eso yo también tengo derecho a gritar contra Baffi y el Gobierno. No por el pan que arrancan a mi hijo. Sino porque me arrancan el hijo de mis brazos. Y en esto también soy sacerdote”*<sup>21</sup>.

Este amor profundo por los últimos, y el desgarramiento que en él producía que la Iglesia sólo condenase a los comunistas y no se desviviera como una madre por atraer hacia sí a sus hijos, es el origen de las duras palabras que D. Lorenzo Milani dedica a la actitud de la Iglesia, convencido del severo juicio en que al final tendrá que rendir cuentas ante Dios y ante la historia por sus actos. Un mismo sentimiento sobre la relación entre la Iglesia y el comunismo tiene Madeleine Dêlbrel cuando afirma: *“Un mundo ateo no nace a la vera de comunidades cristianas sin que éstas sean culpables. ... Yo creo que el comunismo es el producto de un cristianismo traicionado por nosotros. En algunas naciones, muchas personas han visto el comunismo como una posible realización de una respuesta del corazón humano: la esperanza de los pobres. ... nosotros hemos olvidado y prácticamente despreciado esa esperanza .... Hemos olvidado que la pobreza no es una especie de privilegio fatal concedido a algunos para asegurarles el reino de los cielos; sólo es un privilegio cuando hace al hombre más libre, no cuando le aniquila con la miseria. Hemos olvidado a los pobres y los hemos considerado hermanos alejados con los que nos encontraríamos en la vida eterna. El corazón de los pobres esperaba este Evangelio. Y cuando los comunistas alzaron la voz, los pobres creyeron que era la Buena Nueva”*<sup>22</sup>.

*“El tiempo es superior al espacio”*. Este es uno de los principios que el Papa Francisco propone para la construcción de un pueblo (EG n. 222). Y continúa: *“Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. ... Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e*

21 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 318

22 Dêlbrel, M. *Nosotros, gente común y corriente*. Buenos Aires: Lumen, 1996, p. 150, 197-198.

*involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad” (EG n. 223).*

Lo sabía bien D. Lorenzo cuando afirmó: *“Me he encontrado con una construcción que trata en vano de poner la chimenea cuando faltan aún cimientos y paredes. Así que he emprendido otra desde los cimientos; una construcción un poco más razonable. Fundamento de la oración litúrgica es la posesión de la Doctrina. Fundamento de la doctrina (a mi entender) es ese mínimo de posesión del lenguaje que debería distinguir al hombre del animal, pero que, sin embargo, falta a la mayor parte de este pueblo. Dadme tiempo para hacer las cosas con cuidado, o sea, comenzando desde la gramática italiana, y poco a poco, a la vuelta de veinte años, os llenaré de nuevo la iglesia. Pero esta vez con hombres llenos de ímpetu, preparados y coherentes”<sup>23</sup>.*

En la carta que dirige a D. Primo Mazzolari (12-9-58) sobre la recensión que este hizo de su libro *Experiencias Pastorales*, D. Lorenzo escribe: *“Mi libro no es un “álbum de recuerdos” ... he examinado lo que tenía delante, sólo porque quería examinar lo que tenía delante y profundizar mucho en su estudio ... De mi libro, pues, había que notar su profundidad (o en otras palabras: la humanidad) y no la amplitud, ... en mi libro saltan rostros vivos a cada momento ... El mío es obra de arte y de amor ... son páginas de gran valor, no digo artístico, que no me importa mucho, sino humano, y de tal manera concentradas de pensamiento y de sufrimiento paterno”<sup>24</sup>.*

Una obra de arte y amor ha sido no sólo el libro *Experiencias Pastorales*, sino toda la vida de este gran cristiano a quien su director espiritual, D. Bensi, definió como “transparente y duro como un diamante”<sup>25</sup>. Su vida es, como afirma Andrea Riccardi en el prefacio al libro de Michele Gesualdi *“la demostración de todo lo que, incluso en situaciones imposibles, pueden hacer un hombre o una mujer que*

23 Milani, L. *Op. Cit.*, p. 41-42.

24 Milani, L. *Tutte le Opere. Vol. II*. Milán: Mondadori, 2017, p. 550-551.

25 Fabbretti, N. “Entrevista a Mons. Raffaele Bensi”. *Domenica del Corriere*, 27 junio 1971.

*ama y trabaja por los demás*”<sup>26</sup>. De aquí la universalidad de Barbiana, de la que todavía sale un mensaje que los fariseos de entonces, igual que los del tiempo de Jesús, no pudieron callar. Narra el Evangelio de Lucas que ante la alegría de la gente de Jerusalén mientras Jesús entraba: “*Algunos de los fariseos que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» Respondió: «Os digo que si éstos se callan gritarán las piedras»*”. (Lc 19, 39-40). Es por esto que, desde aquella “nada” de Barbiana, donde ya sólo quedan piedras, la voz de D. Milani sigue hablando.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÉLBREL, M. *Nosotros, gente común y corriente*. Buenos Aires: Lumen, 1996.
- FABBRETTI, N. “Entrevista a Mons. Raffaele Bensi”. *Domenica del Corriere*, 1971.
- GESUALDI, M. *Don Lorenzo Milani. El exilio de Barbiana*. Madrid: PPC, 2016.
- GODIN, H. & Daniel, Y. *La France, pays de mission?* Lyon: De l’Abeille. 1943.
- HESCHEL, A. J. *Il messaggio dei profeti*. Roma: Borla, 1981.
- MILANI, L. *Experiencias Pastorales*. Madrid: BAC, 2004.
- MILANI, L. *Tutte le Opere. Vol. II*. Milán: Mondadori, 2017.

26 GESUALDI, M. *Op. Cit.*, p. 8.